

***El degüello* o el devenir de una esperanza**

El degüello

JOSÉ LIBARDO PORRAS

Ediciones B, Bogotá, 2016, 175 pp.

ESTA NOVELA es la última del escritor José Libardo Porras, autor antioqueño ampliamente conocido en el ámbito literario. Nacido en Támesis en 1959, ha dedicado su vida a la escritura. Su primer libro apareció hace ya treinta años y desde entonces ha incursionado en todos los géneros, sobre todo en los narrativos, con los cuales ha obtenido múltiples galardones.

Esta novela narra el devenir de una esperanza, de un proyecto común que une a los personajes, procedentes de muchos rincones de nuestro país. Los elementos están dados para que ellos reinicien la vida con las oportunidades que el gobierno les brinda; sin embargo, al final, la mirada no es tan alentadora. Asunto que no es gratuito, porque, como reza la contraportada, “es una novela que recrea la época del posconflicto”, e incluso la adelanta. Cabe entonces preguntarse si se trata solo de una ficción, o si en realidad subyace en esta una mirada crítica o premonitoria.

Los personajes portan historias silenciadas; nadie quiere contarlas, nadie pregunta por ellas, no es necesario. En cada una resuena la guerra, el delito, la droga, y quién sabe qué más... Quizá por esto, porque a todos los une el exilio, la mayoría se nombra de acuerdo con el lugar de procedencia. Llegaron a Piñuña Blanco, en el Putumayo, a desbrozar la selva para construirse un refugio. Es ahí donde se desarrolla gran parte de las acciones de la novela. No importa que sus protagonistas sean ciudadanos; también ellos se integran con los demás y dirigen las inversiones del gobierno.

La cubierta, tanto como el título, evidencia lo que ha de suceder en la novela, pero el lector solo lo entiende a cabalidad cuando termina la lectura. Resalta en ella un charco de sangre en forma de corazón, proveniente de un chivo degollado. El fondo es negro y el animal blanco.

El degüello abre su historia llena de esperanzas y cierra con una atmósfera de destrucción y fracaso; queda la tarea del recuento, la pregunta por el sentido, el deseo de arreglar esta o aquella situación para que las cosas no sean como son sino como debieran ser. El lector no se identifica con esta tragedia, que bien podría ser la suya; más bien contempla con estupor el desastre y se pregunta cuál esperanza resta después de trazado el círculo inevitable, con esa especie de sacrificio absurdo, de tragedia anunciada desde el título mismo.

Si se trata de sintetizar la temática que subyace al entramado de esta narración, quizá la palabra “guerra” sería la más adecuada. Y esto es paradójico, porque el conflicto es más bien un eco; percuten sus coletazos, pero en ningún momento hay una confrontación bélica, y esto agrega fuerza a la tesis de la novela. Uno de esos ecos es el dolor que padecen sus personajes y que solo aparece en los breves momentos en que aluden al pasado, a la violencia, al cultivo de coca y su bonanza transitoria, a la guerra y a las pérdidas posteriores. Luego resonará bronco, nuevamente, cuando se imponga la tragedia que ha de marcarlos a todos. También la muerte resuena. Es un indicio reiterado desde la primera línea hasta su confirmación final: imágenes de gallinazos, un ataúd, una bandera raída, una mariposa, pensamientos premonitorios de los personajes y el combustible regado en el piso, entre otras muchas.

Por otra parte, el estilo de Porras en su aparente simplicidad omite los gestos vanidosos o la aparición innecesaria del autor, y deja que la historia se apropie del lector. Pulido y decantado, liberado de arenillas y sobrantes, el lenguaje luce conciso y claro; la historia fluye y permite sumergirse en la trama para disfrutar de la ironía, del humor negro característico, de los refranes siempre presentes en la voz de los personajes. Con pequeñas excepciones comunes al género narrativo, la estructura sigue un curso lineal, sin meandros ni rebuscamientos.

El único personaje con nombre simbólico es Anhela: ella encarna la esperanza sin dobleces, trabaja denodadamente en pro de la comunidad y del proyecto que a todos ilusiona, y

es el centro del deseo de Pablo, de su amor callado y difícil de expresar. Él es coprotagonista con Anhela; cada uno personifica una postura frente al propósito que persiguen, escéptica en Pablo y optimista en Anhela. Y luego están los otros, los muchos, el telón de fondo: un conglomerado social de voces y estereotipos en el que se soporta y se teje el propósito que permite la acción.

También destaca el tema del destino. *El degüello* conjuga la fatalidad en sus dos acepciones, es sino y es tragedia. Los acontecimientos aparentemente felices se vuelven dramáticos. El absurdo final supera cualquier expectativa entre quienes lucharon de forma conjunta por sacar adelante sus sueños. Un destino que el lector no quisiera pensar para Colombia, pero que inevitablemente está ahí, ¿es una advertencia?, ¿obedece a una mirada pesimista?

Vale la pena el ejercicio de incursionar en la ficción de un tema tan debatido, tan pedregoso. Afortunadamente, aquí no hay debates políticos ni arengas en pro o en contra. Solo hay que dejarse llevar por la trama y apreciar la versatilidad en la prosa de José Libardo Porras.

Emma Lucía Ardila J.